

PALABRAS DE SALUDO DEL DR. SALOMON LERNER FEBRES,
RECTOR DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL
PERU, EN LA SESION INAUGURAL DEL SEMINARIO INTERNACIO-
NAL "PERU Y EL ASIA-PACIFICO: CONVERGENCIA PARA EL
DESARROLLO"

Señoras y señores:

Agradezco muy sinceramente a los organizadores del Seminario Internacional "Perú y el Asia-Pacífico: Convergencia para el Desarrollo" por la oportunidad que me han dado de pronunciar estas palabras de saludo.

Nuestro país afronta hoy el reto de alcanzar su desarrollo integral, así como de encontrar un lugar de importancia en el complejo, competitivo y cambiante escenario mundial. Además de haber revalorizado el papel de la libertad económica, la nueva dinámica internacional tiene como uno de sus ingredientes esenciales el fenómeno de la globalización. Vivimos, asimismo, un claro momento de aceleración histórica, bajo el impulso de la revolución tecnológica y de las comunicaciones.

No cabe duda de que nuestro país ha venido dando importantísimos pasos para su incorporación dentro de este nuevo entorno, tan lleno de posibilidades pero también de incertidumbres. El esfuerzo nacional ha sido, en verdad, doblemente meritorio si consideramos el sacrificio que ha entrañado, así como la imaginación, la creatividad y la audacia que han sido desplegadas para reorientar la utilización de los recursos materiales y humanos del país. El Perú ha sabido dar un nuevo rumbo a su política de desarrollo dentro de este nuevo contexto de libertad económica, que tiene ya características universales. Los frutos inmediatos han sido el control de la inflación, la reinserción en los mercados financieros internacionales y -lo que es particularmente relevante para este Seminario- la aparición de una serie de mercados alternativos para nuestros servicios y productos. Ejemplo ilustrativo de esto último viene siendo la constatación objetiva del continuo y promisorio estrechamiento de las relaciones económicas entre el Perú y los países asiáticos.

Tal como se nos aparece la situación actual, las relaciones con los países de la Cuenca del Pacífico no sólo son un complemento, sino una condición necesaria, para que las reformas económicas puestas en marcha en nuestro país alcancen, en el mediano y el largo plazo, la solidez y el éxito deseados. La diversificación y la ampliación de nuestro intercambio con esos países es, sin lugar a dudas, el próximo paso a seguir. Las naciones de la Cuenca del Pacífico, integrantes de la región con mayor dinamismo económico del mundo, se nos aparecen como los socios potenciales de mayor importancia para nosotros.

Sin caer en la exageración de creer que es absolutamente necesario seguir todos los pasos que han sido dados por las economías más exitosas de la Cuenca del Pacífico, es evidente que el desarrollo histórico reciente de muchos de esos países encierra valiosas enseñanzas para el mundo en desarrollo. Los llamados "tigres" del Asia son la prueba más palpable de que no existen países subdesarrollados por naturaleza o condenados irremisiblemente a una situación de

estancamiento o de constante retroceso. Más interesante aún resulta constatar que dichos países supieron combinar sabiamente las ventajas de una economía de mercado abierta al mundo, con sus propias particularidades culturales y sociales. Ello porque cada modelo de desarrollo es, de alguna manera, único e intransferible.

Otro aspecto que quisiera destacar es el importante papel que ha cabido a la política consciente de entrenamiento y de elevación del nivel educativo de las fuerzas laborales de estos países. Este elemento, que es crucial en toda política de desarrollo, ha tenido muchas veces como promotores centrales a los estados nacionales, y no simplemente a las fuerzas -a veces ciegas- del mercado.

En cuanto a las perspectivas de intercambio comercial, financiero, tecnológico y cultural con la Cuenca del Pacífico, el Perú aparece como uno de los países latinoamericanos con mayores ventajas comparativas. Su localización geográfica, la variedad de sus recursos

naturales, y su potencial humano, convierten a nuestro país en un mercado atractivo. A estas ventajas estructurales se añaden, obviamente, las favorables condiciones que emanan de una economía ordenada y de los avances del proceso de pacificación.

Debemos recordar que el Perú fue el primer país latinoamericano que estableció relaciones diplomáticas con China y con el Japón, puntos de origen de dos de los contingentes humanos de más reciente inmigración en nuestro país. La permeabilidad de la cultura peruana para adaptar las costumbres de otras naciones y culturas, haciéndolas suyas, ha hecho posible que los grupos asiáticos emigrados al Perú no sólo se hayan asimilado a nuestra forma de vida, sino también que hayan dejado una honda huella en la vida nacional. Las ventajas con las que cuenta el Perú para insertarse dinámicamente en la economía de la Cuenca del Pacífico no son, pues, solamente económicas y comerciales, sino también de orden político, sociológico, psicológico y cultural.

Sin embargo, volver nuestra mirada a los países del Asia no sólo se presenta como una opción, sino también como un desafío. Tanto el Japón y los cuatro "tigres" del Asia, por un lado, como China y la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático, por otro, aparecen como países disímiles y con rasgos muy particulares y acentuados. Por ello, con el objetivo de adoptar decisiones acertadas para ingresar a esos nuevos mercados, los empresarios nacionales deberán tener una visión flexible que busque adaptarse a la situación y a las reglas sociales y económicas de cada uno de estos países.

En general, quisiera remarcar que de nada valen las ventajas básicas que podamos tener como país si no sabemos explotarnos y desarrollarlas adecuadamente. Es evidente, por ejemplo, que el Perú se encuentra muy rezagado frente a otros países vecinos del Pacífico en la modernización de puertos y de la red vial, elementos imprescindibles para impulsar el comercio nacional e internacional. De otro lado, todavía se encuentran en una fase primaria los ambiciosos proyectos

de asociación con países como el Brasil y Bolivia, que buscan proyectarse hacia el Pacífico, y que aparecen por esta razón como socios naturales del Perú.

Cumplo con un deber de justicia al felicitar tanto al Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico, como al Instituto de Estudios Internacionales de la Pontificia Universidad Católica del Perú y al Círculo de Estudios Coreanos de la Universidad de Lima, por haber sabido concebir y organizar este valioso Seminario Internacional. Su oportuna realización permitirá a los especialistas y a todas las personas interesadas en general, obtener respuestas más precisas a muchas de las interrogantes que plantea este tema, que tantas y tan variadas implicaciones tiene para el desarrollo del Perú.

Por último expreso mi agradecimiento especial al Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, a PROMPERU, así como a las Embajadas del Japón, de la República Popular China, de Corea y de Malasia,

cuyo auspicio y colaboración han hecho también posible la realización de este Seminario Internacional.

SALOMON LERNER FEBRES

RECTOR

Lima, 23 de Agosto de 1995.